

Travestismo político

Columna por Alonso Salazar J.

Los directorios conservadores y liberales han gobernado a Medellín amangualados. La cosa es sencilla: si gana un conservador, los liberales tienen puesto y contratos. Si el alcalde es liberal, los conservadores comparten la marrana. Se procura repartirle a todos los directorios, que son bastantes, para tenerlos contentos y en silencio. Son pocos los que se atreven a romper esa promiscuidad y cumplen la regla de la democracia según la cual si se pierde se es oposición.

Es un sistema de “hagámonos pasito”, ninguno critica demasiado por temor a perder la cuota o porque los otros le sacan los “trapitos al sol”. Así, con esa especie de Frente Nacional, estos políticos tradicionales han logrado algo que parecía difícil: que una ciudad próspera y pujante como Medellín empiece a presentar síntomas graves de desadministración y que esté perdiendo liderazgo en el país.

Ahora que empieza a calentarse el ambiente electoral he notado que, excepto los liberales que andan en su consulta interna, varios candidatos se han presentado, sin mucho pudor, como independientes. Uno de ellos fue secretario en la administración de Juan Gómez y en la de Luis Pérez, su jefe político, exalcalde de Medellín, es un gran cacique que no se despeina cuando hablan de clientelismo. Otro, fue gerente de la Beneficencia de Antioquia y por años Asesor de Paz y Convivencia. Me falta mencionar al que menos burocracia ha ocupado y que fue en estos años pasados asesor en Empresas Públicas de Medellín.

Faltan otros en el ruedo. Se dice que está próximo a ser lanzado un hombre que fue secretario privado de un alcalde, alcalde en la sombra, gerente de Empresas Públicas, y socio de una de las más grandes famiempresas electorales que ha tenido Antioquia. Es un hombre a quien pretenden presentar ahora como

Visionarios resultaron muy pocos

antídoto contra el descalabro de la clase política. Alguno le ha sugerido que no use mucho su apellido. ¿Se presentará también con el traje de independiente?

¿Son independientes de qué? ¿De los grupos de los que han hecho parte por años? ¿De las administraciones en las que, ganando o perdiendo, han tenido cuotas? ¿Se presentan como independientes para tratar de borrar su responsabilidad en el desgaste que tiene la administración municipal?

Aunque todos en la vida tenemos derecho a la contrición, no pareciera que estos candidatos estén pensando en cambiar la forma de hacer política sino en cambiar la envoltura para mantenerse trepados en el árbol de las frutas jugosas. Es la manera como conciben la política: manejar lo público como cosa propia. Pero no creo que los medellinenses, ni siquiera liberales y conservadores convencidos, sean tan ingenuos como para creer que de repente, todos los que han gobernado son independientes.

Miremos el ejemplo de María Emma Mejía, que en las elecciones para alcalde de Bogotá se presentó como independiente. El electorado le cobró su falta de sinceridad. El ciudadano, cada vez más calificado, sabe que eso de que algunos pasen por independientes no tiene fondo: es un travestismo político.

Mayo de 2003

De La Pringamosa

